



OPINIÓN

**Elías Bracho Cordero y
Omar Salinas Silva**
*Académicos de Ingeniería Civil
Industrial e Ingeniería
Civil Informática Universi-
dad Viña del Mar (UVM)*



La inteligencia artificial y su impacto en la gestión empresarial

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) ha revolucionado la forma en que las organizaciones operan, ofreciendo oportunidades para mejorar la competitividad y crear nuevos modelos de negocio. Sin embargo, su implementación irresponsable puede generar consecuencias negativas. Como investigadores de la Universidad Viña del Mar, hemos analizado la norma ISO 42001 sobre Inteligencia Artificial en las tecnologías de la información como parte de los requisitos de sistemas de gestión empresarial que se pueden adoptar en cualquier organización. Esta norma propone un marco integral para su adopción responsable.

Organizaciones como la OCDE y Naciones Unidas han enfatizado la necesidad de establecer directrices éticas en torno al uso de la IA, sin embargo, no existía una norma internacional específica para la gestión de sistemas de la misma antes de la ISO 42001, que ha llenado este vacío.

A medida que la tecnología de IA avanza, la gestión del cambio es esencial. Las organizaciones no solo deben centrarse en su implementación técnica, sino también en preparar a su fuerza laboral. El desarrollo de talento y la gestión del cambio dentro de las empresas son fundamentales para adoptar tecnologías disruptivas como la IA de manera eficaz.

Se hace necesario que la IA se desarrolle de forma inclusiva y con un enfoque de largo plazo, buscando siempre la protección y el beneficio de las personas y comunidades, y que además sea capaz de cerrar brechas y mejorar significativamente la calidad de vida en la región.

Chile no es la excepción. Pese a haber alcanzado un liderazgo reconocido en em-

prendimientos de IA a nivel regional, existen oportunidades de fortalecer la articulación entre la política pública, el sector privado y las instituciones educativas. Esto puede lograrse mediante iniciativas sólidas, como programas de competencias regionales e internacionales de innovación.

Las tecnologías emergentes, como el aprendizaje profundo y los modelos generativos, están revolucionando el ámbito empresarial al automatizar procesos y mejorar la toma de decisiones, lo que maximiza el valor económico y social de la IA. Su adopción impulsa la competitividad y contribuye a los objetivos de desarrollo sostenible mediante una mayor eficiencia energética y optimización de recursos.

La norma ISO 42001 establece requisitos mínimos para la gestión responsable de la IA, promoviendo su adopción ética mediante políticas claras y objetivos de control. Además, identifica y documenta recursos clave para gestionar eficazmente los impactos de las soluciones de IA, generando confianza ciudadana.

Creemos que, aplicando este tipo de estándares de calidad, las empresas podrán aprovechar el potencial de la IA de manera segura y sustentable, abriendo oportunidades en un mercado que está en crecimiento exponencial. Confiamos que, siguiendo estas buenas prácticas, Chile y Latinoamérica puedan posicionarse como líderes en IA responsable.

Con una supervisión basada en buenas prácticas, la inteligencia artificial puede potenciar nuestra competitividad de manera inclusiva y sostenible, generando valor compartido para todas las personas.